

TURISMOS: varios modelos Seat, Renault y otros.
CAMIONES: con o sin basculante en distintas marcas y tonelajes.
Facilidades de pago.
VEA NUESTRAS EXPOSICIONES EN: MANUEL REY
DETANZOS: Avda. de La Coruña Teléfono 499
FERROL: Avda. Generalísimo, 209. Tel. 354990
CONCESIONARIO DE CHRYSLER ESPAÑA

La Voz de Galicia

DELEGACIONES:
FERROL: Canalejas, 84 - Telf. 351476
SANTIAGO: Doctor Teijeiro, 5 - Telf. 594809
LUGO: Buen Jesús, 2 - Telf. 211070

VIGO: José Antonio, 62 - Telf. 223311
ORENSE: Santo Domingo, 39 - Telf. 216454
CARBALLO: Desiderio Varela, 18 - Telf. 65
PONTEVEDRA: Andrés Muruais, 6-2 - Telf. 852296

BANDAS TRANSPORTADORAS
Firestone
VENTA-EMPALMES SINFIN-REPARACIONES-etc.
NEUMATICOS RIERA
LA CORUÑA: SUCURSAL DE LA ALDRA, 11 - TELFONO 333336
FERROL: CALLE DO S. BARRIO, 65 - TELF 334740 Extensión 248

ANÁLISIS POLÍTICO

Siguen sin ser arbitradas las fórmulas concretas para el ensanchamiento de la participación

Por PEDRO CALVO HERNANDO

QUIEN al escuchar o leer el discurso del vicepresidente del Gobierno buscara grandes novedades o afirmaciones sensacionales, puede ser calificado de ejemplar y entusiástico creyente en una siempre deseada pero intangible renovación política que nos hiciera salir de este "im-passe" en que ya largamente nos encontramos.

El informe leído por el almirante Carrero Blanco, en el pleno del Consejo Nacional del Movimiento del pasado jueves, se inscribe en la línea discursiva y política ya clásica del vicepresidente. Sin embargo, hay que hacer notar una mayor «blandura» que en ocasiones anteriores en cuanto al lenguaje utilizado y también gracias a las frecuentes citas del mensaje de fin de año del jefe del Estado.

Carrero Blanco se hizo solidario con la idea expresada por Franco de que el dinamismo político continúa. Así, cuando se refiere, en el ámbito del funcionamiento institucional, a un orden abierto a las realidades positivas o a unos caminos «que deban ser abiertos y puedan ser diversos».

Es evidente que el mensaje de Franco ha pesado y ha estado presente en el discurso de Carrero Blanco. Este recoge extensas citas de aquel mensaje, como las referidas a la necesidad de la disparidad de juicios y de tendencias; a la apertura del Régimen y del Movimiento a todos los españoles, alejando cualquier criterio cerrado y excluyente a la acentuación de la participación política; al cordial entendimiento entre la Iglesia y el Estado, etc.

¿Estancamiento?

Lo que sucede es que después no abundan las concreciones en torno a esos temas y además existen otros conceptos en el mensaje que no podrían calificarse como de excesivamente esperanzadores.

Así, el vicepresidente insistió mucho en la descalificación de quienes afirman que el desarrollo político se ha detenido. Lo malo es que eso lo afirman entre otros, numerosos consejeros nacionales y procuradores en Cortes, así como conspicuos hombres del Régimen de diferentes sectores.

Para demostrar que no es cierto ese estancamiento, Carrero Blanco recuerda una serie de leyes promulgadas, como la Sindical, la de Educación, la de Coordinación de funciones, y el proyecto de Régimen Local, así como el próximo envío a las Cortes de los proyectos de Ley Electoral, Leyes Orgánicas de la Justicia y alguna otra.

Pero sucede que el proyecto de Régimen Local no es nada satisfactorio y, además, todavía no se sabe cuando se discutirá. Y, sobre todo, sucede que siguen sin arbitrarse las fórmulas concretas para ese famoso ensanchamiento de la participación, entre las cuales destaca con luz propia el eterno tema de las asociaciones políticas.

¿Dónde está esa clases de críticas?

EL vicepresidente se refiere a las críticas que nunca desembocan en propuestas concretas, que indican frialdad y ocultan segundas intenciones... etc. Este comentario, modestamente, no se encuentra entre los hipotéticos autores de tan caracterizadas críticas, como sus lectores estarán en disposición de juzgar. Pero es que, además, yo no voy por ninguna parte motivo suficientes para que pueda hablarse de esos críticos «que buscan la destrucción», que crean problemas artificiales, que conducen al desaliento y a la desesperanza, etc. ¿Quiénes son y dónde están los tales? Está bien que el almirante

te Carrero asegure que no se trata de un mero conservar lo logrado, que no se trata de ninguna clase de quietismo ni de inmovilismo, «sino de abordar las cuestiones con todo realismo y claridad, pero con fe y esperanza en nuestro Sistema y en nuestro futuro». Está bien eso. Pero mejor aún estaría que se tradujese en las fórmulas concretas que antes yo aludía, de manera que llegase pronto el momento de que pudiéramos dejar de dar vueltas siempre a los mismos conceptos etéreos por haber ya alumbrado realidades tangibles.

Una tarea para el Consejo Nacional

TAMBIÉN es verdad que lo que hace ahora el vicepresidente es pedir en nombre del Gobierno el estudio por el Consejo Nacional de las medidas que estime convenientes en torno a la participación política, política cultural, unidad nacional, estructuras económicas y sociales; juventud, relaciones internacionales y relaciones del Estado con la Iglesia. Por tanto, es una tarea que el Consejo Nacional debería acometer con rapidez y con garantías de un estudio solvente y objetivo.

Es al referirse a la participación cuando más extensas son las citas del mensaje de Franco. Claro que enseguida habla el vicepresidente de «confusionismo creado en torno al tema, con las más diversas intenciones» y de que «hay que comenzar eliminando todo enmascaramiento de partidismo disgregador». Con lo que, por un lado, es un jarro de agua fría sobre la cabeza de muchos comentaristas, y por otro, consigue revivir la imagen del oculto agente de la disgregación, que es decir mucho y es decir nada.

Pluralismo social y pluralismo político

CREO honradamente que no era necesario decir algunas de esas cosas. Tampoco era preciso insistir tanto en la exclusión de «organizaciones autónomas en su ideología y conformadas como instrumento minoritario para la conquista del poder». Si no se hacen posibles unas organizaciones políticas que no sean así, huelga condenar «lo malo» cuando, de hecho, se está contentando también «lo bueno» al no poner los medios para que nazca.

Hay, por último, unas palabras de otro signo en el informe del vicepresidente: «El pluralismo social, consustancial con la naturaleza de los hombres y de las sociedades, cabe dentro de esa unidad básica, cada vez más firme, respetada, indiscutible o indiscutida; si no cupiera, no sería pluralismo social, sino disgregación anárquica». Pero no hay que olvidar que el pluralismo político también es consustancial con la naturaleza de los hombres y de las sociedades.

En definitiva, lo que toca es seguir esperando. Con paciencia, el que la tenga. Y con resignación cristiana, el que goce de ese precioso don. Y, en este momento, una nada frívola meditación sobre este último repertorio de orientaciones políticas contenido en el informe del vicepresidente del Gobierno.

Ortí y la «generación del tránsito»

ORTÍ Bordás parece que tiene paciencia y mucho tesón. Veinticuatro horas antes del acto del Consejo Nacional, el joven consejero nacional, el joven secretario de Castellón y ex vicepresidente general del Movimiento hablaba en el Club Mundo de Barcelona nada menos que de «la generación del tránsito». Uno tiene la misma edad del conferenciante y también ha de sentirse miembro

bro de esa generación que está constituida según Ortí por los hombres que se abrieron a la razón en la posguerra y que se han formado e insertado socialmente en la España actual. Antes me había referido a la descalificación que hacía Carrero Blanco de quienes afirman que el desarrollo político está detenido. Pues bien, Ortí Bordás que es consejero nacional lo acaba de decir paladinamente (una vez más) en Barcelona: «El desarrollo político está pendiente».

Un mandato constitucional incumplido

COMO es natural, Ortí pone énfasis en el problema de las asociaciones: «Nada hay en nuestro ordenamiento jurídico que se oponga al asociacionismo político. Lo que existe es un mandato constitucional incumplido. En nuestro sistema sería legítimo la posible carga ideológica de la que pudieran ser portadoras las asociaciones políticas, y resulta hacedero diferenciar dichas asociaciones de los partidos políticos».

Para este comentarista son particularmente gratas dos cosas: el mandato constitucional y la carga ideológica, ya que son ideas acariciadas de antiguo por mí en multitud de artículos. Seis años largos (en enero de 1967 se puso en vigor la Ley Orgánica) es mucho tiempo para no haber respondido ya a ese mandato constitucional. Y tanta insistencia en combatir el «ideologismo» de las hipotéticas asociaciones me parece que no tiene sentido e incluso que va contra la propia naturaleza de la inclinación asociativa por motivaciones políticas.

La visita de Lanusse y el viaje del Príncipe

CON toda honradez creo que estos problemas hasta aquí tratados, por su hondura y por su permanencia, merecen un estudio extenso. Aunque sean menos espectaculares que la visita del presidente Lanusse o el viaje oficial de los Príncipes de España a Canarias (el informe del vicepresidente no ha estado exento de espectacularidad y ha gozado de grandes espacios en los medios informativos).

Como se ha dicho y escrito todo, de la visita del presidente argentino retengo exclusivamente unas palabras de Franco en la cena de gala del Palacio de Oriente: «La Hispanidad tiene que ser algo sólido y concreto. Una auténtica comunidad de pueblos hermanados por la sangre, la cultura y la religión. Pero también por unas realidades económicas comunes, una conciencia social común y una presencia política en el mundo también común. Este es un planteamiento inteligente y que nada tiene que ver con un largo pasado de tópicos, invocaciones puramente folklóricas y retóricas, y casi nula efectividad práctica».

En cuanto al viaje de don Juan Carlos y su familia al archipiélago canario, la única novedad reside precisamente en el hecho de que se trata de aquellas islas, distanciadamente queremos que sólo geográficamente de la península. Por lo demás, los ecos populares, los actos protocolarios e inaugurales apenas difieren de lo que ocurre en cualquiera de sus viajes por las diversas provincias españolas.

O ESPELLO NA MAN

RAPAZA DE COIROS

Por VICTORIA ARMESTO

AL acordarme en estos días pasados de la VII Festa da Mimosa, me acordé también (por asociación de ideas) de los xoglares gallego-portugueses, pues éste fue el tema de mi discurso en Carballiño.

Ocorre a veces en la vida que proyectarse en una determinada dirección, forzada por las circunstancias, puede ser un bien.

Yo no sé si hubiera llegado a interesarme por la poesía medieval gallega, pues es un tema complejo y complicado —sobre todo para personas que no son especialistas en la materia—, lo que sí sé es que este nuevo conocimiento me enriqueció espiritualmente y también enriqueció mi gallego.

A mí me sucede un poco como a los salvajes que cuando piensan las cosas las ven (de ahí su creencia en los espíritus).

De modo que mientras me iba informando acerca de los xoglares yo los estaba viendo como en una película en tecnicolor. Les veía salir de los pazos, con aquellas melenas y sus instrumentos de música (para evocar dichos instrumentos pensaba en el coro de anclanos del Pórtico de la Gloria), y les veía montarse a caballo y, seguidos por el criado, caminar hacia las Cortes de Castilla y de Portugal buscando la protección de los reyes que también trovaban en gallego, como don Alfonso «El Sabio» y el rey don Dinis.

Muchas cosas me divertieron en las historias de los xoglares; observar cómo se entrelazaban y dibujaban sus vidas; adivinar ciertos puntos psicológicos; por ejemplo el xoglar Pero da Ponte era contrahecho; se habla de él como de un Esopo gallego; pues bien, en una de las cantigas que dedica a la señora de quien estaba enamorado, Pero da Ponte marca con insistencia que ha nacido en una ciudad que tiene un puente de mucha categoría:

«En forte ponte fun nado...»
Se adviña que el desdichado Pero da Ponte (que incluso logró meter di-

cho puente en su apellido) intentaba realizar su miserable físico mentando la grandeza de su ciudad de la cual no se sabe exactamente si era Pontevedra, si Puentevede, o si Ponte de Lima —aunque parece que era Pontevedra.

También me causó extrañeza descubrir en las cantigas del siglo XI, XII y XIII abundantes ejemplos del género que hoy llamaríamos pornográfico. Los escandinavos no han inventado nada, los ingleses tampoco. Las obscenidades de hoy son las mismas obscenidades de ayer. El rey «Sabio», tan piadoso que nunca se cansaba de cantar a la Virgen, se entretuvo en manejar temas procaces y nada le divertía tanto como enterarse de historias siniestras, cual la de la abadesa preñada.

Descubrí cantares de tan acentuado erotismo que, ipso Dios jamás hubiera atrevido a repetirlos delante de mi auditorio en Carballiño! Lo malo es que algunas de dichas coplas se me han quedado en la memoria y, pasados dos años, aún me acuerdo de ellas.

Es pasmoso lo pronto que se aprenden las cosas malas y en cambio la poca afición que nuestra imaginación tiene por prendarse de materias útiles y piadosas.

Entre aquellos extraños y misteriosos personajes surgidos de la Galicia medieval quizá me fascinó especialmente María Balteyra, que fue una rapaza de Coiros, La Coruña, grande, fuerte, hermosa y amorosa, quien tenía seducidos a todos los xoglares de su época incluyendo al propio rey Alfonso X el Sabio.

María Balteyra, que en realidad se llamaba María Pérez, fue tan admirada como criticada.

Hablan de ella diez trovadores en dieciséis cantigas, y uno de ellos es el rey.

El primer insulto que le dirigían era el apodo, yo sospecho que lo de Balteyra viene de Balteira, una palabra de feo significado, pues quiere decir en castellano «embustera», «cochina», «tramposas» y «zafia».

¿Sería así María Pérez? Después de haber pensado largamente en este asunto, no lo creo. Pienso mejor de María Balteyra.

En cualquier período de la historia ha sido difícil ser mujer hermosa, sobre todo cuando las exigencias de una naturaleza impetuosa o las circunstancias de la vida impiden que dicha mujer hermosa se atribuya en una acrisolada honestidad —pues siempre la virtud será su mejor defensa.

No conociendo las circunstancias particulares de su vida sino a través de sus amantes desprecados, es difícil enjuiciar correctamente a María Balteyra.

Aunque fue la más famosa no fue la única xoglara gallega, pues conocemos el nombre de otras 15 a partir de aquella Mayor Pérez, que sirvió como cantatriz en las fiestas de Lugo del año 1228.

A las xoglaresas también se las llamaban soldaderas, una palabra que viene del provenzal soldadiera y que significa mujer que recibe soldada o pago por el trabajo ejecutado en público.

Las xoglaresas o soldaderas no componían versos, se limitaban a cantar y a recitar, al modo como nuestras actuales animadoras. Ciertamente me sentía impresionada por el hecho de que María Balteyra hubiera nacido en Coiros. Siendo niña, y no olvidando recordar que los coruñeses somos tan presuntuosos como tontos, solíamos referirnos a la buena gente de Coiros con un desprecio similar al de los atenienses cuando éstos hablaban de la gente de Boecia.

A cualquiera que fuera un poco ordinario se le motejaba «parece de Coiros» Una de las personas a quienes más le repetían que parecía de Coiros era yo misma. Aún me acuerdo de mi niñera, la inolvidable Dolores, con la mano extendida a punto de darme un sopapo y gritando: —¡Lercha! Tí non eres máis que unha lercha de Coiros.

Si me llamaban a mí (lercha de Coiros) con cuánta mayor razón se lo llamarían a la pobre María Balteyra nacida en dicha localidad.

En sus ofensivos versos los xoglares que se ocupan de la Balteyra le pronostican un final desventurado.

OUTEIRO DE SAN XUSTO

CONTRADICIONS NOS CRISTIANS

Por F. LORENZO MARIÑO

NAMESTRAS a doutrina do Mes-tre non camba, o cristian tén que aparecer como pedra de contradición; tanto tén que sexa crego ou simple leigo. Cristo foi escándalo pra xudeus e xentis. Os cristiáns xa saben o que lles queda.

Si eisaminamos un pouco a fondo tanto a nosa relixión como a nosa fe, damos conta que esta última é unha adhesión total á persoa de Xesucristo con todas as súas verdades e todas as súas relacións tanto co mundo como co seu Pai; a relixión ven a ser a meirande manifestación da fe ao relacionarmos directamente coa Divindade. Esto pra moitos cristiáns é claro, pra outros, non tanto. Nembargantés, si a fe é esa adhesión á Persoa de Cristo, tén de ser tamén unha adhesión ás súas obras: relacións co Pai, relacións co mundo; nunha loita de amor co mundo, pola xusticia, pola paz...

Penso que a relixión —por moito que algúns se rian— é o xeito máis digno pra manifestar a nosa vida da fe. A vivencia relixiosa principalmente na Eucaristía, foi o cume pra os primeiros seguidores de Xesús, i era a Comunión que os espallaba polo mundo predicando a liberdade dos fillos de Deus.

Non podo menos de reconecer que hoxe nas vivencias relixiosas hai moito fariseísmo, moita ignorancia, moita superstición e, sobre todo, moito comercio. Na manifestación relixiosa do pobo, véndese «asi todo, por moito que lle chamen estupidos e molas».

Os cristiáns que practican son decote criticados e postos diante do mundo como os neobos, os hipocritas os murmuraiores. Eu pregunto: ¿ónde non hai mentira crítica maldade egoísmo...? ¿non hai todo eso entre os que son deixados na práctica da relixión? Penso que si, que hai tamén egoísmo nestes «herdeiros» en proporción, paréceme que máis.

Nos nosos tempos considéranse a miúdo os problemas do mundo e orgánzanse colectas pra casi todo, xa

que casi todos os necesitados, o único sitio aberto que atopan son as eirexas. Hastra os mendigos tiñan o costume de se poñer á porta dos templos, i era onde máis xuntaban. E cando pra unha necesidade se quer vender unhas rifas, ou facer unha colecta polas rúas, os mesmos que lles chaman aos cristiáns egoístas, son os primeiros en decir que esas colectas hainas que facer nos templos, deixando aos peatóns tranquilos.

Si se trata de Managua, foi nas eirexas onde mellor respondéu a xente. Cando hai un paro de obreiros, hai que recurrir a estes sitios pra axudalos a vivir. Si se trata de esa institución tan digna de louvanza como é Cáritas, ¿quén a mantén principalmente?

Vaian como mostra estes exemplos. E digo eur: Non será que no fondo o home sigue sendo relixioso i escolle a conciencia de tanto abandono, disculpándose polo camiño máis fácil de lle chamar aos cristiáns «peores»?

Hastra pra restauración da diñidade do idioma da nosa Galicia —no medio rural—, podemos decir que nos derradeiros tempos foron algunhas honrosas escelicións de comunidades cristiáns as que máis forte gritaron neste senso.

O cristián, si o quer ser, tén que ser pedra de escándalo. E si nos referimos aos cregos, a contradición co mundo aínda se fai máis aguda.

aranceles. Eu, que en tantas cousas comuigo con él, neste momento moito non estar de acordo. O sistema arancelario prestouse a tantos abusos, que foi un trabuco máis sobre o noso pobo —xa sei que houbo trabucos meirandes ca ese— e, polo tanto, si queremos dar un evanxilio, unha fe, limpos, temos que renunciar ao sistema arancelario hastra que o pobo volte a descubrir que o crego é un elemento ao servizo da comunidade e que tén as súas necesidades. Penso —i é unha cousa que teño moi cavilada— que na nosa terre este signo de contradición co mundo é imprevisible.

E pra rematar este Outeiro, onde non pretendo decir máis que unhas inquedanzas que me propoñ a fe, quero facer unha chamada a todos os cristiáns advertindo que o Evanxilio non sóo chama á probeza aos cregos, senón tamén ao resto dos creentes.

P. D.—Con verdadeira satisfacción recibí esta garimosa «primizada» do tan querido pádro de Aguiño. O que sinto é que sexan tan poucos os que me escriben neste senso, decídome que está mal que eu defendo os aranceles, anque sexa como «conditios evolutivos».

O que máis recibí é hastra «obardes e calinosos amámbos» —algúns mandados tamén a «migos meus e a outras persoas» atacádomo no senso contrario.

Nonstante, si, querido Francisco, estou dacordo contigo en que unha das cousas máis necesarias na Eirexa universal é arrincar de raíz toda concepción entre o diñeiro e os sacramentos. E na Eirexa gallega coito que isto é imprevisible pra comezanza unha elemental renovación. Se o Concilio Gallego non chega aquí, pouco ben pode facer.—M. ESPINA.

Quando se le acabe la belleza no tendrá otra salida sino «alcayotar».

Si era verdad que fue tan despectada, las leyes de la moral hubieran impuesto la desventura. Pero nuestra bella de Coiros no debió andar tan mal cuando acabó tan bien. Volvió a Coiros con dinero, heredó propiedades de su familia, que por lo visto eran «fidalgos», y dedicó los últimos años de su vida a ejercer la filantropía de una manera más bien provechosa, pues regaló cuanto tenía a la Iglesia, se quedó con la propiedad de lo regalado y aún cobraba las rentas...

Cuando falleció María Balteyra fue enterrada en ataúd de terciopelo vermello y los monjes de Sobrado rezaron muchos responsos por su eterno descanso.

El poético rey de Portugal, don Dinis, era un magnífico poeta y también era eso que en argot de La Coruña denominamos «un carreta ne-nas».

Algunos de los versos de don Dinis, dedicados a la enamorada de turno, tienen una dulce profundidad que aún hoy nos conmueve tal y como ocurre con esta cantiga en que el rey debía hablar a una joven enamorada:

Coitada vivo amigo porque vos non e vos viveades coitado con gran de mi ver e mi falar, e por ab sempre en coita tan forte que non m'e senon morte como quen vive amigo en gran [desexo].

HECHOS Y FIGURAS

Estudios de Antropología con prácticas



WYN SARGENT

En Indonesia, nadie sabe que hacei con Wyn Sargent. Su profesión es la de fotógrafa, periodista, maestra, y antropóloga; su tipo es «esculturado», su cabello, color canab; su estado, divorciada; residencia habitual California.

Llegó a Jakarta hace cuatro meses con el fin de estudiar las costumbres amorosas de los habitantes de la: remotas junglas de Irian Occidental. Se examinó ba. cía el interior en busca, según dijo, de una tribu que la aceptara. No sólo consiguió su propósito, sino que llevó su investigación más allá de lo normal, hasta tal punto que el Gobierno indonesio ordenó que se la expulsara del país, por actividades «en detrimento del desarrollo de la región».

Sus problemas empezaron cuando llegó a saberse que la «Diosa Blanca» se había casado con el jefe Obaharok de la tribu Dani. Para conseguir este esposo, la americana que tiene 42 años y mide un metro 82 centímetros, le dio como dote once cerdos y cinco «nokens», sacos de malla que los nativos usari para todo, para transportar desde bebés a plátanos.

Durante la ceremonia, Wyn, que vestía camisa y pantalones, estuvo cogida de la mano de su nuevo marido, que no llevaba más que un gacini (aparatos) y un adorn. (Pasa a la pág. VEINTISIETE)